

Nuestra ilustradora: el misterio de las mujeres de Lucía Ley Bernal

María Luisa Rodríguez Muñoz*

Ayer me respondió a la invitación de participar en el monográfico de *Panace@* Lucía Ley con una voz escrita de cascabel dulce. Pensé en luz y risas jóvenes, en el sol andaluz entrando por sus obras, una presunción de lozanía tumultuosa. Luego me llegaron sus propuestas y callé en el ordenador durante días. La luz resultó tamizada por un alma de anciana sabia: «esto no va a ser tan fácil como describir lo que ve el ojo», pensé. Me costó tomar conciencia de la sensación que provocaba el descoyuntamiento entre mi prejuicio inicial y su obra, entre su obra y sus partes sistémicas: los pantones, la actitud de las figuras femeninas, la inserción de elementos digitalizados. No funcionaba consultar en la biblioteca referencias de lectura visual sofisticadas ni hacer matemáticas con los códigos de significación que me mostró Mar Ogea. Me tocó aceptar la inquietud que provoca la raya que se sale del contorno coloreable colocada por una artista de espíritu perspicaz y añoso que nos contaba mucho en cada detalle.

Lucía bebe fuentes de una tradición eminentemente femenina de pintura digital. Carine Wallauer, Ouka Leele, Ellen Rogers, Pauline Surys, Alexandra Valenti, Shae Detar y Rochele Zandavalli amadrinan esta hibridez técnica que la artista retoma para contarnos de forma genuina la crónica social. Nos sugiere la cara B de los escenarios con planos muy concretos y nada azarosos que nos hacen pensar más en metonimia visual. Su arte es radiográfico, pero no perfora las pupilas con la hiperiluminación de hospital de noche; se sitúa más bien en el preámbulo del negatoscopio y deja al receptor decidir si lo enciende o no mientras se pasea con una bata manchada de barro. En cualquier caso, no pone fácil el escapismo ante una visita a sus piezas desde lo meramente figurativo, ya que la tragedia se presiente en el lirismo del hilo musical, las hojas secas o las *Manos* de Durero de la salita del médico.

La forma de crear de Lucía me recuerda mucho a la de la cineasta mexicana Natalia Beristáin en *Ruido*, una angustiada oda a las vidas destruidas por la violencia en México. Aquí, la madre de una desaparecida es representada con planos que zumban mientras transita por el desierto sonoro del sufrimiento. Como Lucía, juega mucho con el encuadre cerrado, la fragmentación corporal, la expresividad de unas piernas minifalderas y un ju-



Me pica el tobillo. Óleo sobre madera, 35 mm x 35 mm

guete que anticipan el miedo a crecer, el hecho universalmente doloroso de ser mujer en un mundo hostil. No sé cómo se podrían audiodescribir esas escenas sin destripar cuarenta emociones que simultáneamente punzan el estómago mientras la vida y la naturaleza siguen su curso. Tatuajes, zapatitos, la fotografía de un brazo, un vídeo de vacaciones de WhatsApp... En las entrevistas con las autoridades hay la misma ansiedad que en la sala de espera del centro radiológico. Para ambas, el relato oficial es amable y tranquilo, despreocupado con los dramas personales, naturalizando lo que ocurre debajo de la mesa de negociaciones. Mientras las mujeres sean bonitas y color verde pastel, no hay problema. No pueden hacerse cargo de las demás, que no están en los museos sino en expedientes que sirven de mantelito para el café, criando el polvo del hastío. Esta forma de crear y exponer no es cómoda. El Gobierno y las *apps* prefieren los focos, las escenas bucólicas y las musas felices. ¡Qué bello ese mujerón con tul negro en medio de la escalinata o el desnudo perfecto rodeado de flores! Tampoco desmerecen las dos mujeres estirándose en mitad de salón, las que se besan apasionadamente o la que mira desafiante a la cámara con un cigarro en la mano. Pero ¿qué hace Lucía Ley atravesando la imagen con un animal salvaje de Paint, invadiendo la cara con un lirio, in-

* Traductora-intérprete jurada y profesora de Traducción e Interpretación, Universidad de Córdoba (España). Dirección para correspondencia: mlrodmun@gmail.com.

sertando una explosión estrellada en el centro o pintando con borrones vegetales o animales? ¿Qué necesidad hay de meteros el dedo en el ojo? A diferencia de sus antecesoras, Lucía no emplea la pintura para darle un toque preciosista a la fotografía. Ella juega con lo digital insertándolo de forma incómoda. A pesar de los tonos brillantes, como de anuncio web, hay una hendidura que nos hace parar para cuestionarnos qué está pasando realmente. ¿No es verdad lo que vemos? ¿Qué hay detrás de la sábana? ¿Acaso no es bonito también lo que está debajo?

¿Queremos verlo? ¿Seguro? ¿Tenemos miedo? ¿Nos tenemos miedo?

En el intersticio de técnicas de Ley brota sangre malva y verde y nacen las verdaderas historias de mujeres. Tristes y valientes, de cuerpo entero, están deseando contarnos el misterio de la internet profunda. Solo tenemos que querer leer y escuchar, darle al hipervínculo detrás del atributo, detrás de la falla, donde el relumbrón cae y comienza la sombra.

REFERENCIAS

Beristáin, Natalia (2022): *Ruido*. México: Woo Films, Agencia Bengala.

Luiselli, Valeria (2020): *Desierto sonoro*. Traducción de Daniel Saldaña París y Valeria Luiselli. Ciudad de México/Madrid: Sexto Piso.

Ogea Pozo, Mar (2017): *Subtitulado del género documental: de la traducción audiovisual a la traducción especializada*. Madrid: Síndéresis.

INFORMACIÓN DE LA ARTISTA

Lucía Ley Bernal es graduada en Bellas Artes por la Universidad de Granada. Se ha especializado en diseño de personajes con Dani Díez en la Galería Roja de Sevilla en 2018 y en arte digital y NFT. Asimismo, cursó el Máster Universitario de Especialización en Diseño Gráfico y Diseño de Interiores de la Universidad Miguel de Cervantes.



EXPOSICIONES COLECTIVAS

«Bellas artes». Facultad de Bellas Artes de Granada, 2018-2021.

«A la calle». Facultad de Bellas Artes de Granada, 2021.

«A la calle». Palacio de Quinta Alegre, Granada, 2022.

Exposición colectiva. English Beat Club, Córdoba, 2022.

Exposición colectiva. Ayuntamiento de la Zubia, Granada, 2022.

Exposición colectiva de pintura y fotografía CECOSAM. Cementerio de San Rafael, Córdoba, 2022.

OBRAS EN COLECCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS

Universidad de Granada.

Universidad de Córdoba.

Obras en numerosas colecciones privadas.

CONCURSOS

Alonso Cano.

Concurso de pintura rápida en la Zubia, Granada.

Concurso de pintura rápida en Montilla, Córdoba.

Concurso de pintura y fotografía en el Cementerio de San Rafael, Córdoba.

Concurso de pintura rápida de Caja Rural, Granada.